

## **Políticos contra política: el PRIgate Rolando Cordera Campos.**

Quisiera haber dedicado este espacio a comunicarle al lector lo grato que fue presenciar una escenificación de lo que es un gran economista trabajando. Esto ocurrió el jueves pasado en la facultad de Economía de la UNAM, donde el premio Nobel Lawrence Klein ante más de ochocientos estudiantes y profesores impartió una cátedra de lo que significa “hacer” economía moderna. Nada que ver con la taumaturgia neoliberal o el tedio talmúdico del marxismo osificado de otros tiempos, y sí mucho con el ejercicio del sentido común y el atento contacto con la calle y el mundo, el estudio sistemático de los clásicos y el cultivo de la sensibilidad y las destrezas matemáticas, lejos estas últimas de la trama alambicada de quienes confunden la gimnasia con la demagogia y creen que hacen más economía mientras menos se les entiende a sus múltiples ecuaciones. Vimos y escuchamos a un sabio en mangas de camisa y eso siempre gratifica, más aún si se trata de nuestra lúgubre y, por desgracia, cada vez más abstrusa disciplina.

Esta crónica tendrá que esperar, porque este es tiempo de política electoral y el PRI, incansable, nos ha ofrecido esta semana otro espectáculo de desmesura que bien puede bautizarse como un PRIgate más a su cuenta. Y no se trata de puro cuento.

El abogado Yúnez cargó de nuevo contra el IFE y acusó a su consejero presidente de ser “empleado” de Gobernación. De inmediato, su exceso fue rechazado por algunos consejeros y periodistas, y todo parecía indicar que en eso quedaría, en un exceso más de quien se ha vuelto célebre por el cultivo del despropósito. Lo más que podía esperarse es que sus lamentables bravatas le sirvieran para una celebración nocturna con sus cuates o le ganaran un perplejo y poco entusiasta aplauso de algún priista desvelado, para quien eso de que el IFE dependa de *gober* no debería ser objeto de ataque por parte del PRI.

La calumnia de Yúnez, sin embargo, forma parte de un ambiente político degradado que avanza sobre nosotros sin piedad y que hay que tratar de disolver antes de que sea tarde. Hacerlo es, primero que nada, responsabilidad de los partidos. Si el abogado del PRI dijo lo que dijo porque está en su naturaleza es más que probable, pero lo que importa es saber si debe o no inscribirse en una estrategia priista destinada a minar la institucionalidad política electoral vigente, por la vía del ataque sistemático y avieso a la credibilidad de los árbitros del proceso que da origen y asegura la reproducción democrática del país. Los dirigentes de ese partido no han dado muestras hasta el momento (23/05/03), de que estas implicaciones políticas y jurídicas de su lenguaraz procurador les preocupen y es esto precisamente lo que debería preocuparnos.

Al respecto, quisiera insistir en lo que escribí hace unos días, un tanto de bote pronto, en una colaboración para Notimex. El licenciado Roberto Madrazo y el resto de los dirigentes y cuerpos directivos del PRI, deben llamar a cuentas a su compañero de partido, porque sus declaraciones pendencieras no pueden reputarse como anecdóticas. Se trata de una arremetida, inaceptable viniendo de un dirigente político, contra todo el orden jurídico-político en el que el partido tiene que moverse y esto afecta en primer lugar al propio PRI.

Acusar a Woldenberg de ser “empleado” de Gobernación, no sólo es calumnioso e infamante, falso y estúpido, sino un ataque frontal contra la legalidad democrática. Nada más por eso, Madrazo tendría que excusarse y retractarse, porque es su propia credibilidad como dirigente lo que se pone en cuestión. Lo dicho por su compañero de armas es en extremo grave, pero sería ingenuo reclamarle a éste que ofrezca explicaciones o pida disculpas. El, con toda evidencia, forma parte de este bochorno y esta vergüenza que hoy nos abrumba y amenaza. Lo que urge, es que el PRI salga al paso de una amenaza que también va en su contra.

Es probable que los pregoneros empresariales tengan razón y sea en la política donde se encuentre el eslabón más débil de la cadena del cambio que México busca. Pero es en ella que hay que buscar el remedio. Por la vía del diálogo sin duda, pero sobre todo mediante el código y las claves democráticos que no excluyen la confrontación pero reclaman siempre el compromiso con unas normas que apenas empezamos a respetar e inventar. De otra suerte, la política, más que débil se volverá eslabón perdido. Y con una economía para la que ahora se nos pide ser pacientes. Mala hora.